

ocurrieron escaramuzas entre las avanzadas del enemigo y nuestra milicia; pero entre tanto, los americanos se ocupaban activamente en completar sus fortificaciones, y los ingleses en levantar baterías, haciendo los preparativos necesarios para atacar el fuerte. La milicia de Nueva-York y de Vermont, que era muy numerosa, trabajó con el mayor celo día y noche en las obras defensivas.

Aunque los jefes británicos tenían á su disposición fuerzas considerables, no quisieron dar el asalto hasta que llegase la flotilla, á fin de atacar á la vez por todos los puntos. A eso de las ocho de la mañana del domingo,

11 de setiembre, se presentó al fin la escuadrilla británica al mando del capitán Downie por la parte de Cumberland Head, y á las nueve ancló á unas trescientas varas del punto donde se hallaban los buques del comodoro M'Donough.

Este jefe, de un valor nada comun en los marinos de aquella época, reunió á todos sus oficiales y tripulaciones, á fin de implorar la proteccion del Altísimo antes de entrar en combate. M'Donough era miembro de la Iglesia Episcopal, y fué verdaderamente una tierna escena ver al intrépido comodoro de rodillas y rodeado de sus bravos, elevar sus preces al Cielo, pidiéndole que defendiese la causa de la razon y la justicia. Hé aquí su oracion: «¡Oh Poderoso Señor de todo lo creado! A tí, que te sientas en un trono para juzgar á todos los hombres, elevamos nuestra súplica, á fin de que tu Divina Majestad se digne defender nuestra justa causa contra los enemigos. ¡Oh, Señor! concédenos tu auxilio, pues no siempre los mas fuertes alcanzan la victoria, aun cuando la razon esté de su parte. Perdónanos nuestros pecados y escucha el ruego de tus humildes siervos, que imploran tu auxilio y proteccion contra sus

enemigos, y así tendremos una prueba mas de que eres nuestro Salvador y Libertador, por gracia de Nuestro Señor Jesucristo. Amen.»

Ya se comprenderá que un hombre que hacia esto despreciando las burlas de los incrédulos y los profanos, se lanzaria al combate con valerosa serenidad, como así lo probó M'Donough en aquel glorioso día (*).

Sangriento y reñido fué el combate del lago Champlain: el capitán Downie, de la *Confianza*, empenó la lucha con el *Saratoga*, buque que mandaba M'Donough, y esperábase que teniendo el primero fuerzas superiores, podria vencer á los americanos. Por espacio de dos horas se prolongó el combate con tenaz empeño, sufriendo unos y otros pérdidas considerables; parte de los cañones del *Saratoga* estaban desmontados, y reconocíase que aquel de los dos buques que consiguiese efectuar antes la difícil maniobra de virar de bordo á fin de lanzar su andanada, tendria mas probabilidades de alcanzar la victoria. La *Confianza* trató inútilmente de hacerlo; pero tales fueron los esfuerzos de M'Donough que pudo al fin tomar la posición que deseaba con el *Saratoga*, 1814. y entonces se decidió el éxito del combate. La *Confianza* y otros buques se rindieron; tres se fueron á pique; diez pudieron huir, y cuando hubo terminado este sangriento combate, casi todos los buques de una y otra escuadra estaban desmantelados. En el casco de la *Saratoga* se encontraron cincuenta y cinco balas, y en el de la *Confianza* mas de ciento, pero en el buque americano se declaró el fuego dos veces.

(*) Ingersoll hace algunas observaciones muy oportunas sobre este punto. Los grandes cambios que han tenido lugar en el espíritu religioso de la armada desde aquel memorable día, 11 de setiembre de 1814, son por demás notables. *Historia de la Segunda guerra*, vol. II, págs. 127-33.

Los ingleses tuvieron cincuenta muertos y sesenta heridos, contándose entre los primeros el capitán Downie; los americanos perdieron mas de cien hombres. El combate duró dos horas y veinte minutos.

Entretanto, Prevost dirigia la batalla en tierra con tanto acierto como arrojo: sus baterías lanzaban un torrente de fuego sobre el enemigo, y contando con la victoria de Downie en el lago, el jefe británico no dudó podria apoderarse de las fortificaciones de los americanos. Tres veces intentaron los ingleses cruzar el Saranac para lanzarse al asalto, pero otras tantas fueron rechazados; y cuando los gritos de victoria de nuestros compatriotas anunciaron que la flota inglesa acababa de rendirse, Prevost comprendió que era inútil continuar la lucha, pues se frustraban completamente sus planes. Siendo ya dueños los americanos del lago Champlain, de nada servia apoderarse de las fortificaciones, y además, los ingleses se veían espuestos á un peligro que iba siendo cada vez mayor, segun aumentaban las fuerzas de los americanos, Prevost resolvió por lo tanto levantar el sitio; aprovechando la oscuridad de la noche, hizo trasportar sus bagajes y artillería; y sin recoger los enfermos y heridos, retiróse precipitadamente con sus fuerzas. Los americanos persiguieron al enemigo, mas no pasaron de Plattsburg. El ejército británico perdió unos quinientos hombres entre muertos y heridos, y nuestras tropas ciento veinte, (*) pero se cogieron muchos víveres, municiones y pertrechos de guerra.

El 13 de setiembre fueron enterrados con los honores de la guerra los oficiales ingle-

(*) Al referir Alison los pormenores de esta batalla, dice que los ingleses no perdieron mas de quinientos ó seiscientos hombres, y añade que la orden de retirada que dió Prevost, escitó tal indignacion entre los oficiales ingleses,

ses y americanos muertos en el campo de batalla; M'Donough, así como tambien Perry se hicieron dignos de elogio por su humanidad y generosos sentimientos con el enemigo vencido.

Poco despues de la brillante salida del fuerte Erie, en 17 de setiembre, de la que ya hemos dado cuenta, llegó el general Izard, y como oficial mas antiguo, encargóse del mando, mientras que Brown se dirigia á Sackett's Harbor; y como los americanos contaban ya con suficientes fuerzas para emprender las operaciones ofensivas, el coronel Hindman se quedó en el fuerte Erie con una numerosa guarnicion, mientras el resto del ejército avanzó hácia el Chippewa. Hasta el 18 de octubre no ocurrió ninguna novedad: en este día, se puso en marcha el general Bissell con un destacamento de su brigada, compuesto de novecientos hombres, y se dirigió á Cock's Mills, en Lyon's Creek, á fin de destruir los almacenes militares que allí tenia el enemigo. Despues de sorprender á la guardia avanzada y su oficial, Bissell acampó para pasar la noche en dicho punto; mas á la mañana siguiente, le atacaron los ingleses en número de mil doscientos al mando del marqués de Tweedale, el cual tuvo que retirarse á sus atrincheramientos despues de un breve combate, sin recoger los muertos y heridos. Entonces, Bissell, conseguido ya el objeto, se volvió á Black Rock sin haber perdido mas de treinta y siete hombres, y como ya se acercaba la estacion fria, y era preciso suspender las operaciones militares, se resolvió destruir el fuerte Erie, evacuando el Canadá Superior. Hecho esto, trasladáronse las tropas al territorio ameri-

cuyas victorias en España habian sido tan numerosas, que muchos rompieron sus espadas, declarando que no querian servir mas, en tanto que el ejército se dirigia abatido y desalentado hácia la frontera del Canadá.

cano en los primeros dias de noviembre, y se distribuyeron entre Búfalo, Black Rock y Batavia, donde estaban los cuarteles de invierno (*).

Durante el verano del mismo año, se proyectó una expedición para recobrar á Mackinaw, y con este fin, la escuadrilla del lago Erie se dirigió al Huron á las órdenes del comodoro Sinclair, mientras el coronel Croghan, acompañado del mayor Holmes, salía de Detroit el 5 de julio para cooperar con dichas fuerzas. Poco despues, los americanos destruían los depósitos ingleses de San José y Salto de Santa María, y acto continuo se dirigieron á Mackinaw. Croghan desembarcó sus tropas el 4 de agosto; mas no teniendo fuerzas suficientes para apoderarse del fuerte, fué rechazado por los ingleses con pérdida de muchos bravos oficiales entre los cuales se contaba el mayor Holmes. Dos buques que habían dejado los americanos en el

(*) Ingersoll (v. II, págs. 109-14) hace algunas reflexiones acerca del efecto moral que produjo la guerra en el Norte.

lago con el objeto de impedir que recibieran víveres los ingleses, cayeron en poder de estos, pero el comodoro Sinclair consiguió luego recobrar uno de ellos (*).

Disgustado el general Harrison por la conducta del Secretario de la Guerra, que no era muy amigo suyo, y que había faltado á la etiqueta militar en diversas ocasiones, remitió su dimisión desde Cincinnati el 11 de mayo y se retiró á la vida privada.

En 22 de octubre, el general M'Arthur, que se había encargado del mando en reemplazo de Harrison, salió de Detroit con unos setecientos hombres en dirección al Támesis, y despues de haber dispersado varios destacamentos británicos y destruido sus almacenes, apoderándose de ciento cincuenta prisioneros, volvió á Detroit en 7 de noviembre sin haber perdido más que un solo hombre, despues de lo cual se licenciaron las tropas.

(*) En la Historia de Mr. Afee se dá cuenta detallada de todas las operaciones en el noroeste, citándose una multitud de cartas, documentos, etc.

CAPÍTULO XII.

1814.

LA INVASION DE WASHINGTON.

Los ingleses en el Chesapeake.—La flotilla de Barney.—Proyectos del enemigo.—Medidas adoptadas por el Gobierno para la defensa de Washington.—El general Winder.—Sus apuros y vacilaciones.—La flota de Cochrane entra en el Chesapeake.—Las fuerzas del general Ross desembarcan en Benedicto.—Las tropas de Winder.—La brigada de Stansbury.—Toma de un puesto militar en Bladensburgo.—Retirada al Capitolio y á las alturas de Georgetown.—Destrucción de buques.—El general Ross entra en Washington.—Destrucción de la ciudad.—Retirada de los ingleses.—Consecuencias de la invasion.—Triunfo de Gordon en Alejandria.—Desgracia de Parker.—Tentativa contra Baltimore.—Muerte del general Ross.—Batalla de North-Point.—Bombardeo del fuerte M'Henry.—Retirada de Cochrane y sus tropas.—Vuelta del Presidente á Washington.—Se reúne el Congreso.—Mensaje.—Mr. Jefferson ofrece su biblioteca al Congreso.—Cambios en el Gabinete.—Hacienda, impuestos y proyecto del Banco.—Planes de Monroe para aumentar el ejército.—Muerte del Vice-presidente.—Apéndice al capítulo XII.

La escuadra inglesa que recorría la costa continuó con su sistema de saqueo y devastación siempre que se le presentaba una oportunidad, y en el Chesapeake, sobre todo, fué donde los ingleses, mandados por Cockburn, cometieron mas escesos. Con el fin de atender á la defensa de las isletas y pequeños rios, organizóse una flotilla americana compuesta de un bergantín, dos cañoneras y nueve buques pequeños, á las órdenes del comodoro Barney, quien durante el mes de junio llevó á cabo varias empresas notables al desempeñar sus peligrosas funciones. Inútiles fueron cuantos esfuerzos hizo el enemigo para apoderarse de la flotilla de Barney, pues el hábil marino, tan pronto huía de los ingleses salvando los escollos, como les atacaba de improviso sin dejarles tiempo de defenderse.

Cockburn había amenazado atacar á Washington el año anterior, pero ni el Secretario de la Guerra, ni los demás hombres del Gobierno, creyeron nunca que esto pudiera realizarse, no solo porque en su concepto se hallaba suficientemente defendida la ciudad, sino porque no se pensó que los ingleses se atreverían á intentar tamaña empresa, por mas que contasen con fuerzas numerosas para asaltar la capital de los Estados-Unidos. Inglaterra, sin embargo, una vez vencido Napoleon, podía disponer de muchos buques y hombres, y por esto sin duda había resuelto dar un golpe contundente á fin de obligar á los americanos á pedir la paz sin condiciones.

El Presidente de los Estados-Unidos supo por varios conductos en el mes de junio, que en efecto se trataba de asaltar la capital, y